

Calidad y Pertinencia en la Educación

Andrés Recasens Salvo
Antropólogo Social
Universidad de Chile

Reflexiones del Profesor Andrés Recasens Salvo con motivo de haberle sido otorgada la distinción de Profesor Honorario de la Facultad de Ciencias Sociales, por decreto del Sr. Rector de la Universidad de Chile en el año 2014.

I. Introducción

Lo que distingue desde sus comienzos a la universidad y que la particulariza, es el hecho de ser una entidad de educación que se encuentra más allá del hogar endoculturador, más allá de la familia extensa socializadora, y que sobrepasa el saber de una cultura que se vive cotidianamente. La universidad es un producto de la ciudad que se expresa mediante una agrupación de personas que tienen algo que enseñar y a las cuales se les reconoce idoneidad para hacerlo. Son personas que dirigen su saber hacia aquellos que demuestran curiosidad y deseos de aprender. Y la seducción que opera con la fuerza de un imán, sobre todo hacia los jóvenes, es el hecho de que ese saber ofrecido les abre un mundo distinto, un mundo nuevo que sobrepasa lo conocido por ellos en los límites de su mundo circundante. Saberes que, además, les hace volverse hacia sí mismos y hacia su medio social, político y económico, obteniendo una percepción más real de su situación en el mundo.

Aquellos que buscaban un saber no requerían de certificación, ni posición social o económica, ni nacionalidad, ni tampoco un tipo de creencia determinado. Desde el siglo XII la universidad contó con estudiantes que seguían sus programas, y estudiantes transitorios que integraban grupos de *goliardose* iban de ciudad en ciudad, de taberna en taberna, buscando nuevos maestros, nuevos saberes: de la Universidad de Bolonia, a la Universidad de Plasencia, entre otras y, posteriormente, a la Universidad de París y a la de Salamanca; el prestigio de un maestro destacado corría de boca a oídos a la velocidad del caminar y, con suerte, a la del galope. Hacia allá iban ilusionados y alegres, cuyas canciones y poemas contenían una despiadada crítica a todo lo estatuido, los que fueron reunidos posteriormente en los *Carmina Burana*. Ellos acrecentaban sus expectativas depositadas en un nuevo Maestro, informándose en el camino con otros *goliardos* que ya lo habían escuchado. Y, con el tiempo, el mundo se fue enriqueciendo con nuevas universidades que acogieron a nuevos estudiantes, cada vez más numerosos.

No obstante, la misión de la universidad medieval en sus primeros siglos de existencia, se vio presionada para que favoreciera y legitimara el poder, ya sea del papado, de la jerarquía eclesiástica bajo cuya influencia se encontraba, del sacro imperio romano

germánico, de las monarquías o de los poderes municipales. A veces, se encontraba coaccionada bajo uno de dichos estamentos, otras veces se veía envuelta en la discordia que enfrentaban a dos o más de éstos.

Por ejemplo, el mundo árabo-musulmán que gozó de un Renacimiento en las ciencias, en la filosofía, en la arquitectura y en las artes, siglos antes que floreciera en Europa, dieron a conocer en ésta a Aristóteles. En la Universidad de París, Tomás de Aquino fue influido por el pensamiento de dicho filósofo y lo desarrolló en su cátedra. Siendo Agustín de Hipona el pensador oficial de la Iglesia en ese tiempo, hizo que importantes académicos manifestaran su desacuerdo con él. Posteriormente, algunas tesis suyas fueron condenadas y prohibidas por el obispo de París, Étienne Tempier, quien, además, lanzó una enérgica condena respecto a la Universidad de París.

Sin embargo, la presión generada por la búsqueda del conocimiento al interior de la universidad, se convirtió en una fuerza tan intensa que le permitió ganar espacios para su autonomía y libertad de conciencia. En los siglos posteriores, y hasta nuestros días, aunque cada vez menos, las universidades, en una u otra parte del mundo, han sufrido los rigores de la vigilancia exterior y, a veces, sus maestros han sido acallados o perseguidos.

Las universidades fueron fundamentales para reunir y construir conocimiento sobre determinados temas que antes estaban subyacentes y no explorados. De este modo, crearon una apertura continua y sorprendente a mundos nuevos. Fueron luces que iluminaban partes ignotas no sólo del mundo terrestre sino también del cosmos. La tierra misma, que hacía girar en torno suyo al firmamento, redujo sus pretensiones y se puso ella misma a girar en torno al sol.

El mundo se hizo cada vez más inmenso y maravilloso, conduciendo el pensamiento ya sea hacia lo infinito o hacia lo ínfimo. Las universidades eran también guías que alimentaban y acrecentaban la reflexión y la investigación que se generaba fuera de sus aulas, como producto de su influencia y la motivación que creaban. De este modo, las universidades se legitimaron como lugares privilegiados en donde distintos pensadores con diferentes puntos de vista sobre un mismo tema, creaban una amalgama de densidad creciente generando ámbitos nuevos de investigación y de creación. El *logos* presionando al *logos*, surcando un mar de ideas que llevaban desde la mera opinión hasta arribar a la verdad buscada.

Posteriormente, se fueron incorporando intereses prácticos que transformaron el conocimiento en tecnología y de ahí materializarlo en cosas, no todas previsible en sus efectos y otras simplemente destructivas. Y cuando las universidades reclamaron una ética en la investigación, se crearon centros de investigación no universitarios o laboratorios privados, en donde se podía y se puede operar sin sujeción alguna.

II. Algunos aspectos de la universidad actual

La expansión y diversificación de las universidades en el mundo produjo, al mismo tiempo, una diferenciación de sus funciones principales. Unas enfatizaron en la labor educativa, otras en la investigación, y otras siguiendo el ejemplo de Francia, privilegiaron la formación de profesionales. Las universidades contemporáneas fueron reuniendo en sí mismas estas tendencias. Pero siempre el encuentro entre aquellos que buscaban un saber y aquellos que se ofrecían como camino y guía para alcanzarlo, representaban el fundamento y el sentido esencial de la misión de la universidad.

No obstante, no siempre se hace la comparación entre lo que se declara en los estatutos fundacionales de una Universidad, con lo que sucede día a día en la convivencia y el encuentro académico entre los distintos estamentos que la conforman y le dan vida. La Universidad de Chile, nuestra universidad, declara ser una Institución de Educación Superior del Estado, de carácter nacional y público con plena autonomía académica, económica y administrativa. Constituyen la misión y el fundamento de la Universidad, la enseñanza superior de excelencia, la investigación, creación y extensión en las ciencias, las humanidades, las artes y las técnicas, al servicio del país en el contexto universal de la cultura. Declara ser su responsabilidad el velar por el patrimonio cultural y la identidad nacional e impulsar el perfeccionamiento del sistema educacional del país. Como también, preservar el ejercicio de los valores de tolerancia, pluralismo y equidad, independencia intelectual y libertad de pensamiento, respeto y resguardo de la diversidad en todos los ámbitos de su quehacer. La Universidad de Chile declara responder a los requerimientos de la Nación, constituyéndose como reserva intelectual caracterizada por una conciencia social, crítica y éticamente responsable. Reconociendo como contenido de su misión la atención de los problemas y necesidades del país.

Pienso que todo miembro de cada estamento de la Universidad de Chile, consciente de los valores expresados en esta declaración de principios, debiera dar un testimonio personal y permanente acerca de su compromiso con la misión expresada por su universidad y, al mismo tiempo, constituirse en un atento y fiel custodio de su cumplimiento.

III. Acerca de la reforma educacional

Desde hace un tiempo vivimos exigencias de cambios estructurales en las instituciones de educación, en sus distintos niveles. Respecto a los procedimientos, estimo que se obtendrían mejores resultados, tanto en el análisis de las proposiciones presentadas como en su puesta en marcha, no solo si se oyera lo que plantean los demás, sino que se les escuchara. Oír no conduce al diálogo, a lo más denota cortesía. Por el contrario, escuchar es atender a lo que plantea el Otro y de ese modo construir el diálogo. Se trata de atender al aporte que pueden ofrecer aquellos que tienen experiencia en la labor docente, o como administradores de ésta. Con respecto a la educación superior, es significativo lo que pueden aportar los académicos, y también es importante recoger la experiencia de los estudiantes y de los técnicos y profesionales de dichas instituciones. Todo lo cual enriquecería el proyecto que se ha enviado al Congreso Nacional (octubre de 2014).

Es indudable que los movimientos político-sociales condujeron a la reflexión tanto en la sociedad política como en los sectores académicos y estudiantiles de las instituciones de educación básica, media y universitaria, acerca de la falta de calidad en la educación que imparten sus instituciones y el abuso en el lucro que afecta económicamente a las familias de los estudiantes.

Últimamente, se ha debilitado la primera de las exigencias al no abordar aspectos esenciales de la calidad en la educación, y centrarse en el lucro. La calidad de la educación no sólo se alcanza mediante la implementación de laboratorios y bibliotecas, ni de la incorporación de tecnologías audiovisuales, todo lo cual colabora de manera importante en la labor académica, como asimismo en el desarrollo académico de los alumnos, sino que la calidad se obtiene, fundamentalmente, cuando se privilegia la excelencia que se genera en el aula, en donde se da la conjunción del estamento académico y del estamento estudiantil, siempre y cuando ambos aporten a la calidad que se reclama.

Sin embargo, aun cuando se cuente con la calidad exigida en ambos grupos, no se obtendría un resultado realmente satisfactorio y pleno, si no se establecen las estrategias pedagógicas que produzcan y favorezcan la vinculación en el ámbito educativo. Estrategias que intermedian el encuentro en el aula y en todas aquellas actividades académicas en que ambos estamentos deben concertarse. De otro modo, la calidad que porta cada uno subsistirán cada uno, quedando nómadas sin vinculación alguna.

Con respecto a lo anterior, recuerdo haber escuchado hace un tiempo a expertos e investigadores canadienses en educación. Ellos habían utilizado una muestra de alumnos en distintas universidades de su país, a la salida de sus aulas, cuyas declaraciones se contrastaron con la situación vivida en ella y la estrategia docente que el profesor había aplicado. Uno de los objetivos era establecer qué nivel de comprensión se había alcanzado y cuánto se recordaba de lo escuchado. Según los expertos, uno de los resultados fue que de una cátedra en la que el profesor había expuesto todo el tiempo que duró ésta, los alumnos recordaban apenas entre un 5% y un 10%, y la comprensión general había sido, si no nula, deficiente. En el otro extremo, cuando el profesor había utilizado una estrategia que implicaba la participación de los estudiantes, había utilizado gráficos y esquemas explicativos, promoviendo el análisis y discusión de alguno de los contenidos de la cátedra, tanto la comprensión como lo recordado fueron óptimos.

Estimo que una estrategia que enriquece tanto a una disciplina como al que la ejerce, es la actividad académica interdisciplinaria. Se trata de la búsqueda de una convergencia sobre temas que pueden ser abordados por dos o más disciplinas, y que conducen a la realización de investigaciones conjuntas. Pero también habría que pensar la interdisciplina como un acto que busca transformar fronteras disciplinarias en horizontes, de promover cuestiones sobre el pensar y el quehacer de los otros desde nuestros diferentes puntos de vista. Arriesgarnos a salir de nuestra condición de islas para observar desde los bordes de nuestra ciencia lo que sucede en las otras ciencias y que éstas hagan lo mismo. Y de ahí, perder el temor a dialogar en un amplio ámbito que supere las fronteras; territorio en

donde ninguno está protegido por el núcleo teórico y metodológico de su disciplina, aferrado al centro mismo de dichos marcos. De este modo, no hay interdisciplina posible, sólo préstamos que se adoptan con recelo. Nuestros seminarios llevados a cabo con un carácter interdisciplinario, debieran ser como los concebía M. Heidegger: “un lugar y una ocasión de arrojar aquí y allá una semilla, de dispersar un germen de meditación que, tal vez un día, se abra a su manera y fructifique”.

Estimo que es del todo necesario reflexionar acerca de la educación en nuestro país desde una perspectiva interdisciplinaria en donde participen profesionales con experiencia docente, sin restar a nadie por ningún motivo, y sin pensar que se es dueño de la verdad y, por ende, de la manera en que debe darse solución al problema de la educación. De esa manera se va al fracaso y las víctimas seguirían siendo, claramente, los estudiantes.

Por otra parte, pienso que uno de los problemas de la Prueba de Selección Universitaria (PSU), es que pone en cuestión la posibilidad de que el postulante, libremente, oriente la selección de su carrera, privilegiando su vocación e, igualmente, la de elegir la universidad que estima que cumple a su satisfacción sus aspiraciones en infraestructura, calidad de los docentes y de implementación de bibliotecas, laboratorios, tecnología y espacios de recreación. Por el contrario, la prueba lo puede remitir a una carrera hacia la cual no tiene vocación alguna y a una universidad de carencias, a su parecer, inadecuada. No siendo un experto en la materia, no dejo de pensar si no sería más provechoso para el postulante eliminar dicha prueba. Se podría traspasar a cada universidad la responsabilidad de aplicar una prueba que, fundamentalmente, se enfoque en las competencias y habilidades del postulante con respecto a la carrera que ha elegido. Tal vez, puede darse el caso que el postulante no obtenga un buen resultado, por lo que se le podría ofrecer un propedéutico dirigido a corregir las debilidades detectadas en su examen. La duración de la nivelación dependería de la evaluación correspondiente. El postulante, además, tendría la posibilidad de postular en otras instituciones de educación superior hasta un máximo a determinar.

IV. Apuntes sobre la pertinencia y calidad de la educación básica

En donde el daño por una inadecuada calidad de la educación ha sido (y es) principalmente en los primeros niveles: desde el nivel parvulario al de octavo básico. Me referiré brevemente a tres causas, entre otras posibles, sobre las que estimo recae gran parte de la responsabilidad.

La primera causa corresponde a la segunda mitad de la década de los años 1960, época en que se decidió aumentar la cobertura en la enseñanza básica, lo que se logró en gran medida. Pero la implementación exigió dos acciones adicionales: aumentar la dotación de profesores y la provisión de salas de clase. A lo primero, se dio solución dando la posibilidad de formar profesores en un menor tiempo que el normal. A éstos la gente los llamó profesores “Marmicoc”, haciendo alusión al artefacto en donde cocinar llevaba muy poco tiempo. Esto significó reducir los planes de estudio y otras exigencias. No hay duda que a esta fecha dichos profesores están jubilados, pero los efectos no desaparecieron. A

lo segundo, se dio solución reduciendo la jornada horaria de clases; de una jornada que contemplaba mañana y tarde, a sólo una de éstas, lo que significó adecuar los planes de estudio al menor tiempo disponible.

La segunda causa se debe a la municipalización de la educación básica y media, entregándola al arbitrio de los alcaldes designados por el gobierno militar. Si no en todos los casos, lo anterior permitió que se nombraran como profesores a personas que carecían de la formación e idoneidad necesarias.

La tercera causa se debe a la proliferación de carreras de pedagogía en instituciones de educación superior, que no correspondía a un aumento de profesores de nivel universitario para atender a esta demanda. Algo de todo esto tiene que ver con la resistencia a la evaluación docente. Sin embargo, pienso que el proceso de evaluación docente no debe implicar un perjuicio para los profesores que, de alguna manera, son producto de contingencias que les abrieron la posibilidad de entrar al sistema. Sí correspondería integrarlos a cursos que regularicen su formación profesional. En este caso, se debe fiscalizar la calidad que para dichos cursos ofrezcan las universidades, a fin de evitar repetir las falencias detectadas en los programas de regularización de título que no siempre se preocuparon por la calidad, sino más bien, por los recursos que aportaba.

Con respecto a los parvularios, es imprescindible dotarlos de una infraestructura y elementos pedagógicos que colaboren en la labor de esos profesionales. Si se entiende que los primeros cuatro años de vida la estimulación psicomotriz del párvulo es fundamental para su posterior desarrollo, no puede permitirse que existan parvularios deficientes y desprovistos de un equipamiento mínimo y bajo la responsabilidad de un personal no competente. Las auxiliares de párvulos son una ayuda necesaria para el profesional universitario, pero de ningún modo pueden tener bajo su responsabilidad el desarrollo integral de los párvulos.

Por otra parte, se ha escuchado decir a algunos educadores al referirse a niños pertenecientes a sectores vulnerables de la ciudad y de sectores rurales, como niños que se encuentran en *déficit cultural*. Sin perjuicio de que no corresponde utilizar en lo humano un término que tiene que ver con la economía, la clasificación viene sugerida desde la perspectiva de la cultura de la escuela, orientada por los organismos oficiales, que se autorizan a efectuar la comparación de acuerdo con su cultura. Lo que habría que tomar en cuenta es el hecho de que se trata de desarrollos culturales diferentes, y el del niño es tan válido y legítimo como el otro. La calificación que se utiliza tiende a desvalorizar los modos de vida y el medioambiente del niño.

Posiblemente, cuando el niño se encuentra fuera de su hogar, puede que recorra lugares con diferentes características a su entorno familiar y a su medioambiente, pero en esas circunstancias es un transeúnte. Mientras que la escuela es el único lugar en donde está bajo una presión disciplinaria por más de 30 horas semanales de manera continua y directa. Tiempo durante el cual se le imparten ideas acerca de lo que es normal y de lo

que no lo es, apreciaciones acerca de lo bello y lo feo, de lo que es razonable y de lo que es irracional, de lo que tiene valor y de lo que no lo tiene, sin darle oportunidad de expresar cuáles son las ideas que sobre esas cosas tiene su entorno familiar y vecinal, o cuál es su propia versión, la que tiene que ver con su vida cotidiana, con la actividad laboral de su familia, con las leyendas contadas por los ancianos de su pueblo, con el folklore expresado por su gente en las fiestas tradicionales. Cuando la escuela no se ha preocupado de conocer la cultura de sus educandos, es una escuela que discrimina y excluye.

Nadie duda que existan en las escuelas de nuestro país profesores con vocación y formación de pedagogos. Recuerdo haber estado en una escuela unidocente correspondiente al sector de Quilacahuín, que atendía a niños de la etnia huilliche. La escuela funcionaba en una casa de adobe que contaba con sólo dos habitaciones; una de ellas destinada a la profesora, donde dormía y cocinaba y, la otra, estaba habilitada como sala de clases. Ella era una mujer cercana a los sesenta años. El orgullo con que declaraba ser una maestra titulada en una Escuela Normal, el afecto con que hablaba de sus alumnos, la emoción con que me hablaba sobre el contenido y el propósito de su labor de maestra, me comprobaron que se podría lograr una calidad en la educación, aun sin el apoyo de infraestructura material y tecnológica, con sólo la calidad que aportaba la maestra y la calidad que de seguro aportaban los alumnos. Lo que allí se producía era un ámbito de mutuas confianzas y mutuos reconocimientos, elementos esenciales en el fenómeno educativo, pues en ese contexto, la que enseña reconoce y confía en la aptitud y disposición del que escucha, y el que está atento a la palabra reconoce y confía en la idoneidad y la coherencia del que enseña.

El educador nada sabrá del niño que tiene frente a él, si no es capaz de descubrir en éste la diferencia que porta con respecto a los otros niños; esto es, su identidad. Es posible que se recurra a la solución más fácil que es homogeneizar al grupo que se tiene en el aula; y las tipificaciones van desde “el revoltoso”, “el campesino”, “el que se sienta al fondo”, “el cojo”, etc. Pero nada profundo e intuitivo que busque desentrañar al Ser que lo mira y que parece buscar su apoyo. El educador debiera esforzarse por crearse la oportunidad de observar el prodigio que realiza el niño a medida que va descubriendo, a veces vacilante y otras veces animoso y con seguridad, al hombre que trae al mundo; y, así, poder vislumbrar en el niño esa cierta armonía cuando se va organizando y concordando en torno a lo que de él va emergiendo en concierto con lo que le rodea.

Se trata de que el educador no sea un obstáculo, un muro, sino, por el contrario, un apoyo prudente. Con el convencimiento de que hay allí una alteridad original, única e irrepetible; y no intentar fundar a priori en el niño, al hombre que se pretende como un ideal social y culturalmente definido. Pues nada se logra fundar de ese modo; más bien se frustra la potencialidad que trae el niño en su naturaleza. Es como si para fundar un prototipo de árbol alguien tratara de pintar en la semilla el árbol de su preferencia. Esa rudeza no tendría ningún efecto en el desarrollo posterior del árbol, pero sí tendría efectos negativos en el niño.

Todo lo anterior aconseja atender a la proposición que evita agostar la diferencia en una falsa homogeneidad y que, por el contrario, busca la manera de consolidar la organización en la diversidad. Por lo tanto, se educará al niño mediante un profundo respeto por lo humano totipotente. La influencia del mundo exterior sobre cada niño puede ser abrumadora, pero debemos rechazar con firmeza la propuesta de una inserción forzada que es un sometimiento para “quedar blando cojín en que sentarse”. Y, si es necesario, luchar para que aquello que trae cada niño al mundo no sea anulado. Juan, el evangelista, se refería al nacimiento de un ser, no como el de uno cualquiera entre otros millones de seres, sino que afirmaba la originalidad de cada nacimiento, de cada hombre que nacía en el mundo: “La mujer, cuando da a luz, está triste, porque le ha llegado la hora; pero cuando el niño le ha nacido, ya no se acuerda del aprieto por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo”.

La pretendida calidad en la educación requiere contestar unas preguntas: ¿Qué formación reciben los estudiantes de pedagogía en el país? ¿Cuánto de filosofía, de sociología, de antropología, y de psicología educacionales existen en sus planes de estudio? ¿Están al tanto de la importancia que tiene saber distinguir y de cómo proceder frente a un aula de carácter multicultural? ¿Las universidades en que estudiaron, eran realmente competentes en la formación de profesores de calidad? ¿Entraron a la carrera de pedagogía respondiendo a una auténtica vocación, o su historial curricular no les dejó otra opción?

V. Palabras finales

Finalmente, reitero el hecho que recibo la distinción de Profesor Honorario, con humildad y sincero agradecimiento, porque me la han hecho sentir como un reconocimiento a mi labor académica en la Facultad de Ciencias Sociales, la que ha sido para mí un modo de vida. Distinción que, tal como debe ser, me ha sido otorgada desde fuera de mí, de manos de mis pares, por lo que su valor como un reconocimiento permanece intacto. Pienso que si yo hubiese batallado por conseguirla, ya no poseería el valor que en esencia tenía, pues habría sido reemplazado por un contravalor: mi ambición. La antropología nos enseña que si a la cosa o al símbolo se les despoja del valor original que les otorgaba significado y sentido a sus existencias como tales, quedan expuestos, ya sin contenido, a un mercadeo que los empequeñece y desvirtúa.

arecasen@uchile.cl